

A 72 DL



BOLETIN



— DE LAS — ESCUELAS POPULARES GRATUITAS

CENTRO DE 1.^a ENSEÑANZA

Fundado en 1888

(Declarada Institución Benéfica por R. O. de 10 de Julio de 1912)

Se reparte gratis a todos los bienhechores de las Escuelas y cuantos lo soliciten.

LA CORUNA

Mayo 1965

DIRECCION:

HERRERIAS, 19 y 21

Depósito Legal C - 27 - 1958

PRESIDENCIA DE HONOR Y PROTECTORA: Excmo. Sr. Gobernador Civil, Sr. Alcalde y Sr. Presidente de la Diputación Provincial.

SOCIO PROTECTOR DE HONOR: Dña. Josefina Sanz, Vda de Morelli.

JUNTA DE GOBIERNO: Presidente, Sr. D. Eduardo Rodríguez Losada; Vicepresidente, Excelentísimo Sr. D. Leoncio de Aspe y Vaamonde; Vicesecretario, Ilustrísimo Sr. D. Pablo Chaves; Tesorero, Ilustrísimo señor don Carlos Pardo de Donlebum y Pascual de Bonanza. -- Vocales: Excmos. Sres. don Luis Molina Rodríguez y D. Luis Molezún Núñez; Ilmo. Sr. D. Manuel Puga Pequeño; Sres. D. Fernando Ozores, D. Jacobo Rodríguez Losada y Trulock, D. Joaquín Vilas Durán, D. Santiago Piñeiro Caramés, D. Jesús Molina Paz, D. Eduardo Ramírez Losada, el Presidente de Antiguos Alumnos, D. Gregorio Pazos García y D. Eduardo Ozores Arraiz.

LOS CAMINOS DE LA IGLESIA

«Ecclesiam suam», primera carta encíclica de Su Santidad Pablo VI

(Continuación)

La hipótesis de un diálogo se hace sumamente difícil en tales condiciones, por no decir imposible, a pesar de que en nuestro ánimo no existe hoy todavía ninguna exclusión preconcebida hacia las personas que profesan dichos sistemas y adhieren a esos regímenes. Para quien ama la verdad, la discusión es siempre posible. Pero obstáculos de índole moral

acrecientan enormemente las dificultades, por la falta de suficiente libertad de juicio y de acción y por el abuso dialéctico de la palabra, no precisamente encaminada hacia la búsqueda y la expresión de la verdad objetiva, sino puesta al servicio de finalidades utilitarias preconcebidas.

Esta es la razón por la que el diálogo calla. La Iglesia del Silencio, por ejem-

plo, calla, hablando únicamente con su sufrimiento, al que acompaña el sufrimiento de una sociedad oprimida y envejecida donde los derechos del espíritu quedan atropellados por los del que dispone de su suerte. Y cuando nuestro discurso se abriera en tal estado de cosas, ¿cómo podría ofrecer un diálogo mientras se viera reducido a ser "una voz que grita en el desierto"? (Mt. 1. 3). El silencio, el grito, la paciencia y siempre el amor son en tal caso el testimonio que aún hoy puede dar la Iglesia y que ni siquiera la muerte puede sofocar.

Pero por más que la afirmación y la defensa de la religión y de los valores humanos que ella proclama y sostiene debe ser firme y franca, no por eso renunciamos a la reflexión pastoral cuando tratamos de descubrir en el íntimo espíritu del ateo moderno los motivos de su turbación y de su negación. Descubrimos que son complejos y múltiples, tanto que nos vemos obligados a ser cautos al juzgarlos y más eficaces al refutarlos; vemos que nacen a veces de la exigencia de una presentación más alta y más pura del mundo divino, superior a la que tal vez ha prevalecido en ciertas formas imperfectas de lenguaje y de culto, formas que deberíamos esforzarnos por hacer lo más puras y transparentes posible para que mejor expresen lo sagrado de que son signo. Los vemos invadidos por el ansia, llena de pasión y de utopía, pero frecuentemente también generosa, de un sueño de justicia y de progreso, en busca de objetivos sociales divinizados que sustituyen al Absoluto y Necesario, objetivos que denuncian la necesidad insoslayable de un principio y fin divino cuya trascendencia e inmanencia toca a nuestro paciente y sabio magisterio revelar. Los vemos valerse, más de una vez, con

ingenio entusiasmo, de un recurso riguroso a la racionalidad humana, con el propósito de ofrecer una concepción científica del universo; recurso tanto menos discutible cuanto más se funda en los caminos lógicos del pensamiento que no se diversifican generalmente de los de nuestra escuela clásica, y arrastrado contra la voluntad de los mismos que piensan encontrar en él un arma inexpugnable para su ateísmo por su intrínseca validez, arrastrado, decimos, a proceder hacia una nueva y final afirmación, tanto metafísica como lógica, del sumo Dios. ¿No se encontrará entre nosotros el hombre capaz de ayudar este incoercible proceso del pensamiento —que el ateo-político-intelectual detiene deliberadamente en un punto determinado, apagando la luz suprema de la comprensibilidad del universo— a desembocar en aquella concepción de realidad objetiva del universo cósmico, que introduce de nuevo en el espíritu el sentido de la presencia divina, y en los labios las humildes y balbucientes sílabas de una feliz oración? Los vemos también a veces movidos por nobles sentimientos, asqueados de la mediocridad y del egoísmo de tantos ambientes sociales contemporáneos, idóneos para sacar de nuestro Evangelio formas y lenguaje de solidaridad y de compasión humana. ¿No llegaremos a ser capaces algún día de volver a llevar a sus manantiales —que son cristianos— estas expresiones de valores morales?

Recordando por eso cuanto escribió nuestro predecesor, de venerado recuerdo, el Papa Juan XXIII, en la encíclica *Pacem in terris*, es decir, que las doctrinas de tales movimientos, una vez elaboradas y definidas, siguen siendo siempre idénticas a sí mismas, pero que los movimientos como tales no pueden menos de

desarrollarse y de sufrir cambios, incluso profundos (cfr. n. 54), no perdemos la esperanza de que puedan un día abrir con la Iglesia otro diálogo, positivo, diverso del que constituye nuestra presente reprobación y nuestro obligado lamento.

Pero no podemos apartar nuestra mirada del panorama del mundo contemporáneo sin expresar un deseo halagüeño, y es que nuestro propósito de cultivar y perfeccionar nuestro diálogo, con los variados y mudables aspectos que éste presenta, pueda ayudar a la causa de la paz entre los hombres; como método que trata de regular las relaciones humanas a la noble luz del lenguaje razonable y sincero, y como contribución de experiencia y de sabiduría que puede reavivar en todos la consideración de los valores supremos. La apertura de un diálogo, desinteresado, objetivo y leal, como desea ser el nuestro, lleva consigo la decisión en favor de una paz libre y honrosa; excluye fingimientos, rivalidades, engaños y traiciones; no puede menos de denunciar, como delito y como ruina, la guerra de agresión, de conquista o de predominio, y no puede dejar de extenderse desde las relaciones en la cumbre de las naciones a las que hay en el cuerpo de las naciones mismas y en las bases así sociales como familiares e individuales, para difundir en todas las instituciones y en todos los espíritus el sentido, el gusto y el deber de la paz.

Luego, en torno a Nos, vemos dibujarse otro círculo, también inmenso, pero menos lejano de nosotros: es, antes que nada, el de los hombres que adoran al Dios único y supremo, al mismo que nosotros adoramos; aludimos a los hijos del pueblo hebreo, dignos de nuestro afectuoso respeto, fieles a la religión que

nosotros llamamos del Antiguo Testamento, y luego a los adoradores de Dios según concepción de la religión mono-teísta, especialmente de la musulmana, merecedores de admiración por todo aquello que en su culto de Dios hay de verdadero y de bueno, y después todavía, a los seguidores de las grandes religiones afroasiáticas. Evidentemente no podemos compartir estas variadas expresiones religiosas ni podemos quedar indiferentes, como si todas, a su modo, fuesen equivalentes y como si autorizasen a sus fieles a no buscar si Dios mismo ha revelado una forma exenta de todo error, perfecta y definitiva, con la que El quiere ser conocido, amado y servido; al contrario, por deber de lealtad, hemos de manifestar nuestra persuasión de que la verdadera religión es única, y esa es la religión cristiana y que alimentamos la esperanza de que como tal llegue a ser reconocida por todos los que buscan y adoran a Dios.

Pero no queremos negar nuestro respetuoso reconocimiento a los valores espirituales y morales de las diversas confesiones religiosas no cristianas; queremos promover y defender con ellas los ideales que pueden ser comunes en el campo de la libertad religiosa, de la hermandad humana, de la buena cultura, de la beneficencia social y del orden civil. En orden estos comunes ideales, un diálogo por nuestra parte es posible y no dejaremos de ofrecerlo dondequiera que con recíproco y leal respeto sea aceptado con benevolencia.

Y aquí se nos presenta el círculo más cercano a Nos en el mundo: el de los que llevan el nombre de Cristo. En este campo el diálogo que ha alcanzado la calificación de ecuménico ya está abierto; más aún; en algunos sectores se en-

cuentra en fase de inicial y positivo desarrollo. Mucho podría decirse sobre este tema tan complejo y delicado. Pero nuestro discurso no termina aquí. Se limita por ahora a unas pocas indicaciones ya conocidas. Con gusto hacemos nuestro el principio: pongamos en evidencia primero de todo lo que nos es común antes de subrayar lo que nos divide. Esta es una orientación buena y fecunda para nuestro diálogo. Estamos dispuestos a continuarlo cordialmente. Diremos más: que en tantos puntos diferenciales, relativos a la tradición, a la espiritualidad, a las leyes canónicas, al culto, estamos dispuestos a estudiar cómo secundar los legítimos deseos de los hermanos cristianos separados todavía de nosotros. Nada puede ser más deseable para Nos que el abrazarlos en una perfecta unión de fe y de caridad. Pero hemos de decir, sin embargo, que no está en nuestro poder el transigir en la integridad de la fe y las exigencias de la caridad. Entrevemos desconfianza y resistencia en este punto. Pero ahora que la Iglesia católica ha tomado la iniciativa de volver a reunir el único redil de Cristo, no dejará ella de seguir adelante con toda paciencia y con todo miramiento; no dejará de mostrar cómo las prerrogativas que mantienen aún separados de ella a los hermanos no son fruto de ambición histórica y de caprichosa especulación teológica, sino que derivan de la voluntad de Cristo y que entendidas en su auténtico significado están para beneficio de todos, para la unidad común, para la libertad común, para la plenitud cristiana común; la Iglesia católica no dejará de hacerse idónea y merecedora con la oración y con la penitencia de la deseada reconciliación.

Un pensamiento a este propósito nos aflige, y es el de ver cómo precisamente

Nos, promotores de tal reconciliación, somos considerados por muchos hermanos separados el obstáculo principal que se opone a ella, a causa del primado de honor y de jurisdicción que Cristo confirió al apóstol Pedro y que Nos hemos heredado de él. ¿No hay quienes sostienen que si se suprimiese el primado del Papa la unificación de las Iglesias separadas con la Iglesia católica sería más fácil? Queremos suplicar a los hermanos separados que consideren la inconsistencia de tal hipótesis, y no sólo porque sin el Papa la Iglesia católica ya no sería tal, sino porque faltando en la Iglesia de Cristo el oficio pastoral supremo, eficaz y decisivo de Pedro la unidad se desmoronaría, y en vano se intentaría reconstruirla luego con criterios sustitutivos de aquel auténtico establecido por el mismo Cristo: "Se formarán tantos cismas en la Iglesia cuantos sacerdotes", escribe acertadamente San Jerónimo (Dial. contra Luciferianos, núm. 9).

Queremos, además, considerar que este gozne central de la santa Iglesia no pretende constituir una supremacía de orgullo espiritual o de dominio humano, sino un primado de servicio, de ministerio y de amor. No es vana retórica la que atribuye al Vicario de Cristo el título de "servus servorum Dei".

Bajo esta luz nuestro diálogo siempre está abierto; el cual aún antes de extenderse en conversaciones fraternales se abre en coloquios con el Padre celeste en efusiones de oración y de esperanza.

Hemos de hacer notar con gozo y alegría, venerables hermanos, que este variado y extensísimo sector de los cristianos separados está todo él penetrado de fermentos espirituales que parecen preanunciar futuro y consolador desarro-

llo para la causa de su reunificación en la única Iglesia de Cristo.

Queremos implorar el soplo del Espíritu Santo sobre el "movimiento ecuménico". Deseamos repetir nuestra conmoción y nuestro gozo por el encuentro —lleno de caridad no menos que de nueva esperanza— que tuvimos en Jerusalén con el Patriarca Atenágoras; queremos saludar con respeto y con reconocimiento la intervención de tantos representantes de las Iglesias separadas en el Concilio Ecuménico Vaticano II; queremos asegurar una vez más que observamos con atento y sagrado interés los fenómenos espirituales caracterizados por el problema de la unidad, que mueven a personas y grupos y comunidades de viva y noble religiosidad. Con amor y con reverencia saludamos a todos estos cristianos en la espera que, cada vez mejor, podamos promover con ellos, en el diálogo de la sinceridad y del amor, la causa de Cristo y de la unidad que El quiso para su Iglesia.

Y, finalmente, nuestro diálogo se ofrece a los hijos de la casa de Dios, la Iglesia una, santa, católica y apostólica, de la que ésta, la romana, es "*mater et caput*". ¡Cómo quisiéramos gozar de este diálogo de familia en la plenitud de la fe, de la caridad y de las obras! ¡Cuán interno y familiar lo deseáramos, sensible a todas las verdades, a todas las virtudes, a todas las realidades de nuestro patrimonio doctrinal y espiritual! ¡Qué sincero y emocionado, en su genuina espiritualidad! ¡Qué dispuesto a recoger las voces múltiples del mundo contemporáneo, qué capaz de hacer a los católicos hombres verdaderamente buenos, hombres sensatos, hombres libres, hombres serenos y valientes!

Este deseo de dar a las relaciones interiores de la Iglesia el tono de espíritu propio de un diálogo entre miembros de una comunidad, cuyo principio constitutivo es la caridad, no suprime el ejercicio de la función propia de la autoridad por un lado, de la sumisión por el otro; es una exigencia tanto del orden conveniente a toda sociedad bien organizada como sobre todo de la constitución jerárquica de la Iglesia. La autoridad de la Iglesia es institución del mismo Cristo; más aún: le representa a El, es el vehículo autorizado de su palabra, es la trasposición de su caridad pastoral; de tal modo que la obediencia arranca de motivos de fe, se vuelve escuela de humildad evangélica, hace participar al obediente de la sabiduría, de la unidad, de la edificación, de la caridad, que sostienen al cuerpo eclesial, y confiere a quien la impone y a quien se conforma con ella el mérito de la imitación de Cristo "hecho obediente hasta la muerte" (Fil., 2, 8).

(Concluirá)

Escuelas Populares Gratuitas

Todos los días, a las siete y media de la mañana, se celebrará Misa rezada en la capilla de la Sección de niñas de estas Escuelas. Se admiten encargos para su aplicación.

ALIMENTACION

Durante el mes de abril se distribuyeron entre las dos Escuelas, 2.763 raciones de comida y 2.801 raciones de pan.

MUTUALIDAD ESCOLAR CATOLICA

Mes de Marzo

Existencia en fin de febrero 1.020

Escuela de Niños	
Cuotas cobradas	120
Escuela de Niñas.	
Cuotas cobradas	32
Total	1.172

Saldo para el mes de abril: Mil ciento setenta y dos pesetas.

NUEVAS ALTAS MENSUALES

Doña Josefa Rodríguez, 2 pesetas, y las señoras doña Aurora Sexto, doña Teresa

Rodríguez, doña Chelito Vázquez, doña Luisa Travieso, doña Concepción Vázquez, señorita Emilia Barbeito y don Antonio Rodríguez Serrano, con 5 pesetas cada uno.

AUMENTO DE CUOTA

Doña María Vázquez Pereira y señora viuda de don Fernando Casal, de 5 a 10 pesetas.

DONATIVO

Una amiga de los niños 30 Ptas.

SANTIAGO FONTENLA

REPARACION DE METALICOS
Y FABRICACION DE TELAS NUEVAS

A D O M I C I L I O

2.º Pasadizo de Veramar, núm. 4.--Teléfono 26966.--Teléfono particular 29899

L A C O R U Ñ A

CAJA DE AHORROS-MONTE DE PIEDAD DE LA CORUÑA

FUNDADA EN 1876

SUCURSALES Y AGENCIAS:

Arzúa, Bayo, Becerreá, Betanzos, Carballo, Cariño, Cée, Curtis, Chantada, Lugo, Mellid, Monforte de Lemos, Santa Marta de Ortigueira, Parga, Puebla de Broilón, Puentes de García Rodríguez, Rábade, Sarria, Villanueva de Lorenzana, Villalba, Vivero.

AGENCIA URBANA NUM. 1: En Concepción Arenal, núm. 1. - LA CORUÑA.

AGENCIA EN MADRID: Instituto de Crédito de las Cajas Generales de Ahorro. Calle de Alcalá, núm. 27. - MADRID.

OPERACIONES PRINCIPALES:

Imposiciones ordinarias, a Plazo de Seis Meses y de Un Año. Cuentas corrientes de Ahorro a la Vista. Libretas de Ahorro Infantil. Se facilitan huchas. Préstamos con garantía hipotecaria, personal y sobre Valores. Compra y Venta de Valores por cuenta de Imponentes. Depósitos de Valores y cobro de cupones y dividendos.

TALLER DE RADIO-ELECTRICIDAD
DE

LUIS M. CAINZOS

REPARACIONES DE RADIO-RECEPTORES, PLANCHAS, HORNILLOS, APARATOS DE LUZ Y TODO LO RELACIONADO CON LA ELECTRICIDAD DOMESTICA

Santo Domingo, 3 — Tlfs.: 25775-33480
LA CORUNA

TALLER DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE

LUIS M. CAINZOS

Técnico Mecánico Afinador del Conservatorio de Música y Declamación
AFINACIONES - REPARACIONES - CLAVIJEROS - BORDONES - LENGÜETAS - FUELLES - CAMBIO DE ESTILO Y COLOR

Santo Domingo, 3 — Tlfs.: 25775-33480
LA CORUNA

JUAN OTERO

Mercería -- Labores -- Adornos
y Géneros de punto

REAL, 39 LA CORUÑA

ALMACENES SAN NICOLAS

M. RIEGO

Loza, porcelana, cristal, cubiertería
baterías de cocina

San Nicolás, 11 y 13 -- Teléfono 2323
Barrera, 14 LA CORUÑA

LA POESIA

Librería, Papelería, Objetos de
Escritorio, Figurines.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

C. Ancha de San Andrés, 7
LA CORUÑA

LOS MEJORES AZAFRANES

BERNARDINO SANCHEZ

GALERA, 36, BAJO

CRESPERA, S. A.

novedades

Almacén de Tejidos Mayor y Menor
Linares Rivas, 4 y 5 -- Teléfono, 3866
Continuamente encontrará grandes

MARMOLES

José Casal Fernández

(Sucesor de Pernas y Hermano)

Ejecuta toda clase de trabajos propios
del ramo, empleando los mejores
mármoles

Esmerado pulimento

Juan Flórez, 134 y 136
LA CORUÑA

LAZARO OPTICO

El más acreditado y antiguo de la
Región

CASA CENTRAL: La Coruña
Bailén, 4

SUCURSALES: La Coruña
Fernández Latorre, 40 y Lugo
Generalísimo Franco, 1

Única casa de Óptica que tiene ma-
quinaria completa para la inmediata
ejecución de las recetas de los señores
Oculistas. Cristales y monturas de
todas clases. Gemelos prismáticos

CAFE APOLO

MERIENDAS Y HABITACIONES

de

JOSE GARCIA POMBO

Puerta de Aires, 15-bajo

ULTRAMARINOS FINOS DE

ANICETO RODRIGUEZ

Especialidades en vinos finos de mesa,
fiambres, jamones y quesos

Unica Casa que vende legitimos corderos
de Burgos

Cantón Pequeño, 23

Teléfono 21438

PAPELERIA E IMPRENTA

GARCYBARRA

(Fundada en 1900)

Inmenso surtido en toda clase de
papeles. Especialidad en recor-
datorios y trabajos de imprenta

REAL, 66

LA CORUÑA

CASA PACA

VINOS Y COMIDAS

Fernández Latorre, 58-bajo

AMADEO REY GRIMALDOS

Especialista en Partos, Matriz

y Niños

Plaza de Lugo, 20-2.º

Teléfono 1741

COLEGIO

SALDAÑA

Enseñanza elemental -- Niños y Niñas

Ampliación de estudios

Clases nocturnas -- Jardín para recreo

PANADERAS n.º 16

Piso segundo.

LADO Y REVUELTA

SOCIEDAD LIMITADA

Especialidad en Lámparas de Bronce y Funcionales.

Juan Castro Mosquera, 50. -- Sótano y Semisótano

Teléfono: 30662

LA CORUNA

TALLER DE PINTURAS

DE

ENRIQUE CARRO

Se encarga de toda clase de trabajos de pinturas
relacionados con la misma

Franja núm. 5.

LA CORUNA

Tip. "El Ideal Gallego"